

CARTA ABIERTA

A LOS OFICIALES Y SOLDADOS DE LAS FUERZAS ARMADAS DE TIERRA MAR Y AIRE

Ya en otras oportunidades nos hemos dirigido a Uds., Somos trabajadores orientales. Los aplaudimos el 9 de febrero de 1973 alentando la esperanza de que el Uruguay, como el Perú, Panamá, Ecuador, Santo Domingo cuando enfrentó la intervención militar norteamericana, Bolivia con el Gral. Torres, ahora Argentina con el Gral. Perón o Portugal con el Gral. Espínola, podría contar con sus Fuerzas Armadas para construir, junto a nosotros los obreros, junto a todo el pueblo, un mejor destino para nuestra patria. Que nuestro país no albergaba en sus fuerzas armadas ni gorilas como el Brasil ni asesinos como Chile.-

Desde el 9 de febrero de 1973 han pasado 15 meses. Ha pasado casi un año desde el golpe de estado del 27 de junio, en el que, "desbrozado el camino"; al decir de quien aparece como vuestro líder y conductor, el Sr. Bordaberry, las fuerzas armadas, asumieron plenamente la dirección política del país.

Porque la asumieron. De eso no nos cabe la menor duda. En el gobierno no hay partidos políticos que frenan o distorsionan las decisiones. No hay Parlamento que trabe la acción del P. Ejecutivo. No hay prensa (ese llamado 4to. poder) que moleste o distorsione la opinión. Nosotros no realizamos paros, no porque no tengamos motivos para ello, vaya si los tenemos cuando nos han rebajado los salarios a la mitad, sino porque, y vamos a decirlo francamente, no tenemos todavía la fuerza necesaria para enfrentar la acción mancomunada de las patronales hambreadoras y un gobierno que los ha dado luz verde para despedir - y que los ha puesto a ustedes a su servicio contra nosotros.-

Por lo tanto, para nosotros, y les decimos que para todos nuestros compañeros de trabajo, y para la inmensa mayoría de nuestro pueblo, Uds. son el gobierno y el Sr. Bordaberry vuestro Jefe.-

La gente no puede entenderlo de otra manera. Se podría decir que el Sr. Bordaberry sigue al frente del gobierno porque es el presidente electo de los orientales. No creemos en ese argumento, porque también los 99 diputados, los 30 senadores, el vicepresidente de la República, los 540 ediles de todo el país, fueron electos, al igual que desalojados de sus puestos. Ha pasado, pues un año de gobierno de las fuerzas armadas, compartido, en todo caso, por Bordaberry los hombres que lo acompañan.-

Y bien, ¿cuál es la obra? ¿Cuáles son los resultados?

En el terreno económico, los problemas del país son, Uds., mismos lo dijeron el 9 de febrero de 1973, el como producir más y el como distribuir mejor.

No se produce más, Por el contrario, se produce menos. Un reciente informe del Banco Mundial, basado en cifras oficiales, coloca al Uruguay en el último puesto de América Latina en materia de crecimiento de su producto bruto interno (da por habitante una cifra negativa: - 0,7%). Nosotros, por otra parte, lo constatamos en carne propia, porque aumenta día a día el número de nuestros compañeros que están desocupados o que trabajan algunos días a la semana.-

Y se distribuye peor, cada vez peor. Nuestro salario real, es decir el salario que sirve para comprar cosas, vale hoy exactamente la mitad de lo que valía en 1968, antes del decreto de congelación salarial firmado, como Uds. saben por Pacheco, Peirano Facio y el Sr. Bordaberry.-

Se nos diga a menudo que, para que aumenten los salarios, debe aumentar primero la producción. Que si la corta no crece, no pueden crecer las porciones.-

///. En esta argumentación hay una trampa. Porque lo que nosotros estamos pretendiendo, en realidad, no es que aumentan nuestros salarios, sino que no rebajén.

Porque resulta que la torta no crece, pero nuestra porción se ha reducido a la mitad. Tomemos un ejemplo: en 1972 se dice que el producto bruto interno por habitante disminuyó un 1% y el salario real de los trabajadores disminuyó un 20%. ¿Cómo se entiende esto?. Es de suponer que si la torta se reduce un 1%, la porción de cada uno, si se mantiene la distribución (u Uds. mismos - dijeron el 9 de febrero de 1973 que era injusta), se vera rebajada también en un 1%. Pero no ha ocurrido eso. La muestra se rebajó en un 20%. Evidentemente, - alguien trató de más: lo mismo ocurrió en 1973, y está ocurriendo en 1974.-

¿Cómo puede alegarse, por otra parte, que los salarios provocan inflación, si precisamente estos años, 1972, 1973 y lo que va del 74, son los años de congelación y de rebaja salarial, y son al mismo tiempo los años de mayor índice inflacionario?

Podríamos hablar mucho sobre estos temas, sobre las causas de la crisis y del estancamiento y sobre sus soluciones.

Uds., pueden remitirse para ello a lo que cada uno de nuestros sindicatos, a nuestra Central, la C.N.T., han dicho al respecto. Podrían, por ejemplo, reclamarle a vuestros comandantes en Jefe que les dieran a conocer, mediante una orden de servicio, el documento que, a expreso pedido de ellos, la C.N.T., los hizo llegar precisamente hace un año, a fines de abril de 1973.-

Pero queremos todavía en esta carga hacer mención a otro tema. Nos referiremos al fomento del odio entre hermanos.-

La propaganda oficial hace referencia a este problema. Dice, por ejemplo, en algunos de sus slogans: "terminó el odio entre hermanos. Sin marxismo, construiremos un nuevo Uruguay".-

Sin embargo, vemos con alarma que los hechos son distintos, que se está fomentando el odio, que se están cavando hondas zanjas entre los orientales, que se está retrotrayendo al país a los tiempos que creíamos y deseamos superados, de las guerras fratricidas.-

Quienes escribimos esta carta no somos marxistas. En cambio, muchos de nuestros compañeros de trabajo lo son. Y no son nuestros enemigos. Discutimos con ellos, y a veces con calor, en el terreno ideológico, y coincidimos con ellos en cuanto a cuales son los caminos para sacar a nuestra patria, hoy, del estancamiento y del subdesarrollo.

No entendemos que se sustituya un odio por otro. ¿Es que es malo, es de malos orientales, odiar al patrón que nos explota, al estanciero que especula con su ganado, o al banquero que vacía su banco, y en cambio es bueno, es de buenos orientales odiar al obrero comunista, explotado como nosotros, que lucha junto a nosotros, en nuestro sindicato, por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de todos los obreros, de lo que ellos llaman "la clase obrera"? Nos negamos a sustituir un odio por otro.-

Pero hay más. Un tribunal militar acaba de degradar al Gral. Liber Seregni. Se puede coincidir o no con sus opiniones políticas. Pero todo el pueblo sabe que es un hombre de honor, un militar honesto. Es además, el conductor indiscutible de una colectividad política que acumuló 300,000 votos en las últimas elecciones, que superó incluso al P.Nacional en el departamento de Montevideo. Entre ciudadanos habilitados para votar, jóvenes que aún no votan, o no votaban en 1971, y habitantes del país no habilitados para votar, el Gral. Seregni es sin duda el líder político de medio millón de personas. Esta degradación infame, injusta o innecesaria, unida a una prisión que ya lleva 10 meses, ¿no está arrojando semillas de odio por toneladas entre los orientales? ¿no está abriendo surcos de intolerancia y de enfrentamientos que serán muy difíciles de cerrar?

¿Como entender, además, esa gravísima sanción y ese trato contra el Gral. Seregni como otra cosa que una represalia de tipo político, cuando por otra parte personajes corruptos e incapaces forman parte incluso del gobierno?

Ministros payasos como Irulegui, "avivados" como Bugallo, "empresistas" como Crispo Ayala; funcionarios corrompidos como Pereira Reverbel o Echevarría Leunda, ¿esta es la "nueva" imagen de un gobierno "serio"?

///... Es cierto que Peirano sufrió algunos meses de cárcel. Pero no se ha tocado ni un sólo pelo de sus bienes, pese a que estafó al país. No hay un solo estanciero preso por retener ganado a fines del año pasado (ganado que luego no pudo venderse en el exterior) o por no comercializar lana. Pero en cambio, ¿cuántos de nuestros compañeros van a dar a los cuarteles o al cilindro municipal por reclamar un aumento de salarios o protestar por un despido?

Hay que terminar, de veras, con el odio entre hermanos. Hay que aventar el fantasma de la guerra civil, del derramamiento de sangre entre orientales.

Es imprescindible la reconciliación nacional. Sindicatos, partidos políticos, sectores de la producción, fuerzas armadas, deben sentarse en torno a una mesa y encontrar caminos de salida. ¿Por qué han podido hacerlo nuestros hermanos argentinos y no podremos hacerlo nosotros?

El país no espera. No puede esperar porque estamos al borde del abismo. Son Uds., ahora quienes tienen la palabra.-

TRABAJADORES ORIENTALES CON LOS COMUNICADOS 4 y 7

GRUPO ARTILLERIA 5
DIA 15 MES VI AÑO 74
MATRICULA N.º 7260
ENTRADO POR: Stc. CTT

GRUPO DE ARTILLERIA No. 5
ENTRADA
Fecha 17-10-74
N.º 39 Srt. Matyuf